



PERMEABILIDAD TERRITORIAL Y GESTIÓN CULTURAL

El territorio, en un sentido de fraccionamiento político, se constituye como un elemento trascendental para la constitución de un Estado-Nación, determinando límites y fronteras estrictas en un espacio geopolítico que denominamos país. Sin embargo, en la praxis existe gran permeabilidad de estas fronteras asociadas a relaciones humanas de naturaleza cambiante, diversa y flexible, en donde se suceden diversas manifestaciones culturales, sociales, étnicas, ideológicas e históricas.

Sin duda, la territorialidad permite patrones de cohesión social y cultural. Comprendemos que cada comunidad otorgará distintas matrices simbólicas al entorno en que habita, sin embargo, el proceso es sumamente complejo, ya que los simbolismos y significaciones de identidad se enmarcan en una constante capacidad de transformación y re-significación de las identidades (inclusive) locales gracias al contacto multicultural. Las fronteras se vuelven permeables y las prácticas culturales se interrelacionan con quien las quiera aprehender.

La gestión cultural es una herramienta significativa en la materialización y conservación de aquellas identidades que, pese a las transformaciones, poseen fijaciones de pertenencia y asimilación.

La cultura se verá favorecida si la entendemos como un conjunto de elaboraciones humanas, materiales o inmateriales que sobreviven a los diversos contextos territoriales, sociales, políticos e históricos y que se manifiestan como una expresión legítima de identidad, digna de compartir y de transmitir. El gestor cultural debe apartarse de los nacionalismos absolutos; conocidos son los casos de disputa entre países por atribuirse la inscripción de determinados patrimonios (sobre todo inmateriales). La gestión cultural debe ser capaz de ver más allá; debe ser inclusiva y velar por aquella cultura que pese a las transformaciones contiene ciertos grados de fijación e importancia. La gestión cultural, mediante su labor, debe propiciar e implementar iniciativas que extrapolen el patrimonio más allá de las fronteras y de la mera centralización.

La gestión cultural debe ser capaz de comprender que no solo existen lugares específicos de manifestaciones culturales y patrimoniales. Hoy por hoy, las prácticas culturales presentan ciertos grados de transgresión y apropiación en personas de variadas pertenencias territoriales (producto de las migraciones y la globalización), y podemos encontrar prácticas patrimoniales en lugares muy lejanos de los cuales son originarias. ■

ANDREA URIBE BARRIGA

Estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía y diplomado en Gestión del Patrimonio Cultural, Universidad San Sebastián.